

Aquí florece la búsqueda de la verdad

TOAR Anticipado en línea de memorialización y reparación simbólica en el municipio de Dabeiba, Antioquia



Guion para visita guiada

El presente documento contiene la información necesaria para el desarrollo de una visita guiada inaugural que recorre los tres lugares del casco urbano del municipio de Dabeiba donde se encuentran las obras artísticas muralistas que constituyeron este TOAR anticipado. Esta visita, enmarcada en el evento de cierre del proyecto, representa la entrega del resultado, a las víctimas, la comunidad y su territorio, como una contribución a la reparación simbólica y un aporte a la recuperación de su buen nombre y dignidad desde la memoria y el arte.

En esta oportunidad, quienes facilitan este recorrido como mediadores, son dos personas voluntarias del proyecto como líderes dabeibanos que, con su voz y reflexiones, apoyadas en las consideraciones aquí consignadas, aportan al inicio de la apropiación social de estas obras murales.

- Gloria López, miembro de la Mesa Municipal de Víctimas de Dabeiba
- Oscar González, historiador y miembro del Consejo Municipal de Paz de Dabeiba

¿Por qué un recorrido guiado? - Justificación

La realización de una visita guiada como estrategia pedagógica y comunitaria responde a la necesidad de propiciar espacios de encuentro, reflexión y diálogo en torno a las obras murales creadas en el municipio de Dabeiba, resultado anticipado del proceso de justicia transicional restaurativa, con enfoque de memoria histórica y reparación simbólica. Desde la perspectiva museológica, la visita guiada es una herramienta fundamental para mediar entre las obras artísticas y la comunidad, facilitando procesos de interpretación colectiva y resignificación del pasado reciente, contribuyendo a la memoria colectiva sobre los hechos que no deben repetirse.

Al transitar y detenerse ante cada mural, la comunidad —particularmente las víctimas y sus familias— se convierte en protagonista activa de la experiencia, reconociendo en el arte no solo la expresión de una memoria dolorosa, sino también la posibilidad de sanar, dignificar y reconstruir el tejido social. La guía mediada por líderes locales permite fortalecer la apropiación social de los murales, pues quienes narran y contextualizan las

obras comparten vivencias, saberes y sensibilidades propias de Dabeiba, generando empatía, confianza y sentido de pertenencia.

Esta estrategia contribuye, además, a la reparación simbólica al reconocer públicamente la dignidad y el buen nombre de las víctimas, legitimando sus relatos y visibilizando su papel fundamental en la construcción de la memoria colectiva. La visita guiada, entonces, no es solo un recorrido físico por el espacio urbano, sino un acto de memoria viva, un ejercicio pedagógico que fomenta el diálogo intergeneracional, la reflexión crítica y la apropiación comunitaria del patrimonio artístico como bien común.

Consideraciones iniciales

Es importante señalar que el guion propuesto para este recorrido guiado no constituye la única posibilidad narrativa ni interpretativa en torno a las obras murales. Más bien, se presenta como un punto de partida abierto a la multiplicidad de voces, miradas y lecturas que puedan surgir a partir de la interacción constante entre las obras, la comunidad y el territorio. Se invita a las y los habitantes, visitantes y demás actores a proponer nuevas rutas, relatos y actividades que enriquezcan el proceso de apropiación social, reconociendo que la memoria colectiva es un campo en permanente construcción y diálogo.

Este guion recoge las bases del proceso de co-creación que, en el marco de una justicia transicional restaurativa, hizo posible estas obras, así como las particularidades del proceso creativo de cada artista y algunas de las reflexiones surgidas. Estos murales son fruto del encuentro entre diversas sensibilidades y experiencias, que como obra conjunta lleva consigo las huellas de una construcción colectiva orientada a la reparación, la verdad y la dignidad. Por ello, se anima a la comunidad a seguir explorando, reinterpretando y apropiándose de estas expresiones artísticas como herramientas vivas para la memoria, la transformación social y la no repetición.

Guion

Tiempo total de la actividad: 75 minutos

Parte inicial - Introducción y contextualización

Lugar: Punto de encuentro determinado cerca del Puente Colgante

Tiempo: 10 minutos



Este proyecto, desarrollado como una medida restaurativa anticipada (TOAR) en el marco del Caso Conjunto 0304 Cementerio Las Mercedes de Dabeiba de la Jurisdicción Especial para la Paz, cuenta con el respaldo de la Gobernación de Antioquia, el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Alcaldía de Dabeiba y la JEP.

Estos murales elaborados desde un enfoque restaurativo, promueven la reparación simbólica y la reconciliación a través de la creación colectiva de obras artísticas junto a víctimas, comparecientes y la comunidad local. Para ello, con la experiencia y el apoyo del CNMH, se seleccionó a dos muralistas locales Jhony Arboleda y Alejandro Alzate, quienes, desde sus estilos tradicionales y contemporáneos, interpretaron el sentir de las víctimas y la comunidad, guiados por los resultados de talleres de co-creación particulares para este proyecto, espacios de socialización y participación propios de este caso ante la JEP, y la identificación de símbolos locales y elementos de identidad regional.

El diseño de los murales se construyó a partir de consensos claros logrados por quienes participaron como cocreadores en una etapa inicial: recuperar el buen nombre de las víctimas de asesinatos y desapariciones forzadas presentadas falsamente como bajas en combate por miembros del Ejército Nacional, promover mensajes de paz y no repetición, e incorporar elementos identitarios como la flora, fauna y paisajes de la región, buscando restaurar la dignidad de la comunidad y el territorio que fue profundamente afectado por estos crímenes, evitando representaciones de violencia, tristeza o elementos ofensivos para el dolor de las víctimas.

Primera parada – Puente Colgante

Lugar: Extremo occidental – Pilote de concreto

Tiempo: 30 minutos

Este mural no es solo color sobre el muro, ni simple imagen en el paisaje. Es un acto público de expresión y voces de quienes intentaron callar y que hoy, a través del arte, encuentran espacio para ser escuchadas. Aquí, la memoria se despliega con resistencia y sin temores, ocupando un muro que alguna vez fue silencio y testigo, transformándolo en relato compartido.

El arte habla donde las palabras no llegan. Sin necesidad de documentos ni informes, el mural convoca emociones, despierta empatía, invita a niños, jóvenes, mayores, habitantes y forasteros a comprender la historia desde el símbolo y la sensibilidad. Así, lo que antes era ajeno se vuelve cercano, y lo que pudo ser olvido se convierte en recuerdo vivo.

Cada trazo y color nace del encuentro: víctimas, artistas y comunidad se reúnen, dialogan y acuerdan. El compromiso de contribuir a la reparación de lo irreparable por parte 6 de

miembros del Ejército de Colombia, reconocidos como máximos responsables de estos crímenes que afectaron profundamente a la comunidad de Dabeiba y el nororiente antioqueño, está presente y manifiesto a través de sus manos y fuerza de trabajo que hizo posible materializar estas obras. Pintar juntos es un acto de reparación; es tejer confianza y reconocer al otro, aún en medio del dolor. Así se fortalece el tejido social y se dignifica la historia colectiva.

El mural queda como señal en la tierra, como huella que nombra y recuerda. Permanece para decir que aquí sucedieron hechos que no deben repetirse, y que aquí también se reconstruye la vida. Su presencia en lo cotidiano reclama el derecho a la verdad: no solo como mandato legal sino como herencia viva para las nuevas generaciones. La memoria que hoy se plasma en este muro es un legado, una promesa de no olvidar.

El mural no se detiene en el dolor; es testigo de la evolución y la resistencia. No solo revela lo trágico, también celebra la dignidad que se mantuvo en pie y la esperanza que brota aún en la adversidad. Aquí, el sufrimiento se transforma en creación, en lección compartida, en semilla de futuro. El arte, al plasmar estos relatos, nos recuerda que la memoria también es fuerza para seguir andando y horizonte para quienes vendrán.

El artista que interviene en este puente colgante es Alejandro Alzate García, nacido en Necoclí, Antioquia. Su labor como muralista consiste en crear mosaicos conceptuales con un enfoque expresivo contemporáneo, inspirado el grafiti, el collage y el realismo digital, utiliza técnicas mixtas al frío sobre el concreto.

[Acercamiento – Pilote de concreto – Parte frontal]



El rostro desvanecido de una niña indígena que se funde en el cielo, evocando las ausencias y memorias que aún claman verdad en Dabeiba. En el horizonte se reconoce la iglesia principal del municipio, testigo silente de la historia. En primer plano, unas manos campesinas entregan una semilla germinada, símbolo de vida, resistencia y esperanza que surge desde la tierra marcada por el dolor. A su alrededor, palomas blancas vuelan como emblema de paz y dignidad, mientras un ramillete de heliconias, flores típicas del territorio, reafirma la identidad y la fuerza vital de la comunidad.

[Acercamiento – Pilote de concreto – Laterales]



Se destaca en este diseño el rostro del perfil de una niña que alude a las víctimas jóvenes, en especial las femeninas y un colibrí que la consuela y le brinda apoyo y compañía. Así mismo representa las nuevas y futuras generaciones en diálogo y reconocimiento de memorias de hechos dolorosos pasados que no deben olvidarse para impedir que vuelvan a repetirse.

La integración de elementos de la existencia de nuestros desaparecidos forzosamente, en un altar que simboliza la búsqueda permanente y la esperanza de la justicia, el reconocimiento de la verdad y dignidad. La escena está acompañada de unas botas, de las que florece esperanza para transformar el dolor que dejaron las prácticas sistemáticas de la violencia. Como una metáfora representan a quienes fueron arrancados de la vida, pero de cuya injusta muerte brotan nuevas semillas de esperanza hacia un campo de renovación sanadora.

[Acercamiento – Pilote de concreto – Parte trasera]



En el encuentro de las manos, los abuelos y las infancias sellan un pacto de cooperación. Sus dedos entrelazados hablan de la memoria que viaja de una generación a otra, del saber y del dolor compartido, de la verdad que se busca y la justicia que no se debe abandonar. Es en este gesto sencillo donde se revela la fuerza de la resistencia y la resiliencia de las víctimas: los mayores entregan su historia, las infancias la reciben y la cuidan. Así, la memoria se convierte en raíz y promesa, un hilo invisible que sostiene el presente y teje esperanza para el porvenir.

[Acercamiento – Arcos; anverso y reverso]



Los pilares restaurativos que se consolidan y configuran en este proceso transicional judicial que trae la Jurisdicción Especial para la Paz. Sobre las columnas del puente se cimenta la paz, cada pilar sostiene la entrada a esta nueva forma de entender y tejer la

justicia. Estos conceptos recubren heridas y las vuelve camino, reparación. En su trazo se alza la voz que reclama dignidad. Y la reparación, erguida, atraviesa el río como una luz que no se apaga. Anverso: Dignidad- Reparación- Justicia. Reverso: Dignidad- No repetición- Verdad



Segunda parada – Parque Principal

Lugar: Kioskos – Sector suroccidental

Tiempo: 20 minutos

Al llegar al parque principal, la memoria se manifiesta en el corazón mismo del municipio. Este espacio público, transitado a diario, se convierte en escenario y testigo de los relatos que aquí se plasman. Reconocer este lugar como punto de encuentro entre la historia y la vida cotidiana es también reconocer la importancia de traer al centro del pueblo esas voces que, durante mucho tiempo, estuvieron al margen. Insertar obras de memoria en estos espacios compartidos es un acto colectivo: implica abrir el diálogo sobre experiencias, responsabilidades y heridas, y hacer visible lo que alguna vez se intentó callar.

Estas apuestas por la memoria no surgen al azar; se enmarcan en un proceso judicial y social que busca la verdad y la reparación. El parque, al acoger estas expresiones, se transforma en un aula abierta, donde la comunidad puede reunirse, conversar y construir juntos nuevos sentidos de pertenencia y reconocimiento. La presencia de colectivos culturales y de memoria en Dabeiba muestra el interés y la disposición de sus habitantes por mantener viva la conversación, por resignificar los espacios y por hacer de la memoria un bien común que fortalece la ciudadanía y el tejido social.

El artista que interviene en este sector del parque es el maestro Jhony Arboleda, nacido en Turbo, Antioquia. Su labor como muralista consiste en crear mosaicos que resaltan la cultura local y conectan con raíces identitarias, valiéndose de técnicas que combinan el acrílico aplicado con pincel y el uso de aerógrafo al frío sobre concreto.

[Acercamiento – Kiosko 1 frente al obelisco]



Bajo la bóveda del túnel donde la historia aún se escribe, una madre mujer con una vela, encendiendo la esperanza la sombra Sus ojos buscan lo que el silencio niega, mientras un colibrí —fugitivo del dolor— roza el aire con memoria. Allí, el muro respira: testigo y promesa de lo que nunca más callará. Una joven mujer emberá, y con un loro expresan la diversidad étnica presente y característica del municipio como valor cultural innegable que también ha sido afectado por las dinámicas perversas y dolorosas del conflicto armado interno. Su imagen, constituye la presencia cierta de un legado ancestral que resiste, vive y trasciende.

[Acercamiento – Kiosko 2 frente al sector de juegos infantiles]



Un campesino de la región, cultivador de café, símbolo de esfuerzo y tradición. Su figura emerge de un paisaje donde un cálido atardecer o un enérgico amanecer ilumina las montañas, evocando la conexión con la tierra y la naturaleza. En primer plano, una mano de una mujer negra empuñada refuerza la idea de resistencia, empoderamiento y dignidad. A su alrededor, los surcos del campo y las ramas del arbusto de café narran silenciosamente la historia de generaciones que han labrado la esperanza entre la adversidad. El gesto firme de la mano, junto al rostro sereno del campesino, expresa la unión de pueblos y saberes, la fuerza de las mujeres y el compromiso de quienes resguardan la memoria del territorio que continúa floreciendo en búsqueda de la verdad. Así, el mural honra el legado de quienes, con sus manos y su voluntad, sostienen la vida y siembran futuro en cada rincón de estas.

Tercera parada – Palacio Municipal, Alcaldía de Dabeiba

Lugar: Primer patio interior– Muro occidental

Tiempo: 15 minutos

Al llegar al patio interno del Palacio Municipal, nos detenemos para reconocer no solo el mural que aquí se levanta, sino también el proceso colectivo que dio vida a todas las obras que hoy recorreremos. La creación de estos murales se tejió en tres grandes momentos compartidos. El primero, la preparación de las superficies fue una labor inicial y simbólica: comparecientes limpiaron y cubrieron los muros con blanco, preparando un lienzo común dispuesto a recibir la memoria de la comunidad y el empoderamiento de las víctimas. En el segundo momento, se plasmó la creatividad y el diálogo que dejaron los talleres participativos, donde víctimas, líderes y artistas trazaron juntos los bocetos iniciales. En actividades de colaboración aplicaron los primeros colores, sumando voces de diversas edades a la construcción visual. Finalmente, el proceso culminó con los detalles y acabados que aseguran la perdurabilidad de las obras, dejando en cada mural un testimonio duradero del esfuerzo conjunto, la memoria y la esperanza del territorio.

[Acercamiento – Muro intervenido]

Esta composición fue elaborada por los dos artistas muralistas, Jhony y Alejandro, integrando en este tríptico la complementariedad de sus técnicas y proponiendo simbólicamente la unión posible entre diferencias.



Un perfil de un desaparecido en tonos desaturados alude al acto de la memoria viva de las víctimas directas, y el compromiso de no olvidarlos. La imagen de una mujer indígena con una niña en brazos evoca la protección, la herencia cultural y el vínculo con la tierra, como símbolo de resistencia y continuidad de la vida. EN el centro una familia campesina, como valor central de la cultura dabeibana. Y a la derecha un homenaje a las mujeres buscadoras que dedican sus vidas a buscar a sus familiares desaparecidos forzosamente en el marco del conflicto armado, símbolo de resistencia, busca verdad y paz.

Parte final – Cierre de la visita

Al final de este recorrido, recordamos que la memoria, como los caminos de este pueblo, no se traza en líneas rectas ni sigue una sola dirección. Así son también estos murales: abiertos a múltiples recorridos y a las miradas libres de quienes los visitan pero reconociendo la memoria de lo pasó en honra y dignidad. No existe un único orden para apreciarlos; cada paso, cada observador, puede tejer su propio trayecto y descubrir nuevas lecturas que enriquecen el relato para recuperar el buen nombre de las víctimas, la comunidad y el territorio de Dabeiba. La unidad de este conjunto no depende solo de sus placas explicativas, de los logos institucionales ni de la paleta compartida, sino, sobre todo, de la coherencia profunda en su mensaje y en la narrativa colectiva que los sostiene.

La apuesta que aquí se presenta es la de entrelazar memoria, esperanza, reconciliación y futuro, honrando y resignificando el territorio desde una creación colectiva. Cada mural es un acto de justicia restaurativa, un diálogo entre generaciones, una invitación a mirar el pasado para construir un porvenir distinto. Los elementos que dan vida a estas obras —figurativos, simbólicos, contrapuestos y abiertos— invitan a la reflexión, a la conversación y al reconocimiento mutuo, dejando espacio para que cada persona encuentre su propio sentido y emoción sin perder de vista la verdad, la justicia y la dignidad.

Así, los murales quedan como señales vivas en el paisaje de Dabeiba, testimonios de una comunidad que no olvida, pero que también siembra esperanza. Son huellas y promesas: memoria que se transforma en arte, en encuentro y en posibilidad de futuro. Que este

recorrido sea apenas el inicio de muchos más, para que la memoria permanezca activa y el diálogo nunca se apague en este territorio que sigue reconstruyéndose desde la dignidad y la vida compartida.

